



El Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, nos propone este mes una reflexión sobre la vida y el crecimiento personal. Ante el anhelo del cambio y la responsabilidad del mismo Mahatma Gandhi nos propone "ser el cambio que quieres ver en el mundo". Por ello, necesitamos ver la vida como un proceso, en el que somos sujetos activos y dinámicos con la capacidad de crecer y aprender sabiendo que el crecimiento personal dura prácticamente toda la vida, pues nunca dejamos de aprender de nuestros errores y aciertos. Como cristianos sabemos que este proceso lo hacemos a la luz de la fe, siguiendo el camino de Jesús y por la acción del Espíritu Santo.

www.nuestraseñoradelapaz.es

VIDA Y CRECIMIENTO

**La mejor forma de predecir el futuro es creándolo (Peter Drucker).
El cambio es ley de vida. Cualquiera que sólo mire al pasado o al presente, se perderá el futuro. (John F. Kennedy)**



El valor moral de la vida requiere una perspectiva adecuada, pues en la cultura actual se le tiende a percibir en relación a otras realidades y caemos en el relativismo. Así sucede cuando se mide a partir de la realidad del cosmos como una parte suya de forma que es casi insignificante, se trata del reduccionismo *cosmológico*. También cuando se valora la vida humana desde el aprecio social que se pronuncia desde su funcionalidad o eficiencia, es el reduccionismo *sociológico*. Desde estas dos visiones se afirma que hay vidas sin valor que podrían ser eliminadas. En consecuencia, a nivel social, legislamos para hacer desaparecer lo que no resulta útil y práctico. Sin embargo, todo cambia cuando entramos en la lógica del don, como luz originaria que sostiene el sentido de la vida. Hemos de ver la vida humana como nacida de un amor originario y dirigida a amar. "Qué bonita la vida" es el título de una canción de hace ya varios años. ¡Qué regalo más grande!, se escucha en uno de sus emotivos y contradictorios versos cargados no sólo de magia y belleza, sino también de profundidad existencial. Vivir no es sólo biología, sino biografía -personal y también social-: la tuya, la mía, la nuestra, la vuestra, la de ellos. Y porque gracias a ella podemos gozar, amar, disfrutar de la belleza, cuidar a otros, transmitirla... Por eso la valoramos por encima de cualquier cosa y de forma tan radical.

"Qué Bonita La Vida" (Dani Martín)

- Qué bonita la vida / Que da todo de golpe / Y luego te lo quita / Te hace sentir culpable / A veces cuenta contigo / A veces ni te mira / Qué bonita la vida.
Qué bonita la vida / Cuando baila su baile / Que se vuelve maldito / Cuando cambia de planes / Ahora juega contigo / Otras tantas comparte / Qué bonita la vida.
- *Y tan bonita es / Que a veces se despista / Y yo me dejo ser / Y tan bonita es... / Es vida lo que me das / Vida tu caminar / Vida que arrampla / Cobarde que lucha / Que sueña que perderás / Vida que vuelve a dar / Vida que sola estas / Vida repleta de gente / Que nace que vive / Que viene y va.*
- Qué bonita la vida / Tantas veces enorme / Te acaricia y te mima / Te hace sentir tan grande / A veces eres su niño / A veces enemiga / Qué bonita la vida.
- Qué bonita la vida / Qué regalo tan grande / Que luego te lo quita / Te hace no ser de nadie / A veces sin sentido / Otras tantas gigante / Qué bonita la vida.
- Vida, vida, vida, vida...
- Qué bonita la vida / Que te mece con arte / Que te trata de usted / Para luego arroparte / Te hace sentir valiente / Otras tantas don nadie / Qué bonita la vida.

Y en esta vida que tenemos, habremos que fomentar un crecimiento personal como capacidad que tenemos los seres humanos de aprender de nuestro entorno, emociones, relaciones, experiencias, etc. y utilizar esos aprendizajes para mejorar nuestra calidad de vida y afrontar desafíos que ayuden a alcanzar nuestros sueños y aspiraciones. Sin embargo, muchas veces, nos encontramos estancados dentro de lo que se conoce como la zona de confort. Es un territorio en el que nos sentimos seguros y del que no queremos salir para afrontar situaciones nuevas y con riesgos. Pero, en el camino a la felicidad necesitamos crecer, aprender y cambiar ciertos aspectos de nuestra vida para desarrollarnos completamente.

VIDA Y FE UNA PROPUESTA DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL

La cultura contemporánea plantea desafíos al cristianismo, no es nada nuevo, estos se han dado en todas las épocas. Un reto importante actual, está surgiendo como consecuencia del pluralismo que vivimos en nuestra sociedad; ha emergido con fuerza cierta espiritualidad basada en significados, valores, finalidades y motivaciones asequibles a la inmensa mayoría de las personas, y profundizando en su propia experiencia personal, sin pararse en la propia creación del ser humano; esta espiritualidad se llama inteligencia espiritual. Está bien cultivar sensibilidades espirituales, siempre y cuando no marquen diferencias, incluso fronteras a factores religiosos, excluyendo incluso de este movimiento a comunidades de tradiciones religiosas. Los cristianos no solamente tenemos que mantener nuestra espiritualidad, sino que debemos hacerla crecer, como una dinámica de la Fe que profesamos, cultivada en la interioridad de nuestro ser y expresada en el servicio y el amor, que da sustento al sentido de la vida. Nuestra Fe en el Dios de Jesucristo, dentro de la comunidad cristiana y en el culto que la congrega, recibimos un dinamismo que nos proporciona sentido para vivir, criterios morales y razones para la esperanza, aceptando el mundo y nuestro lugar en el. Nuestra vida se alimentará de la dinámica de una espiritualidad enraizada en la confianza, que nace del sentirse hijo querido y amado por Dios-Padre, y nutrida por los sentimientos generados por la participación en el seno de una comunidad.

Para evaluar nuestro crecimiento espiritual, podemos medir nuestra mejora en el “fruto del espíritu”. “San Pablo nos dice: el fruto del espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas (Gálatas 5: 22-23)” ¿Estamos aumentando en amor, en gozo, en paciencia...? Si es así, estamos creciendo espiritualmente. Cuando se vive en la Fe, de alguna manera lo estaremos manifestando en nuestra vida de creyentes. El apóstol Santiago pregunta: “Hermanos míos, ¿de qué sirve a uno alegar que tiene Fe, si no tiene obras? Desde los frutos de nuestra vida ¿qué le contestaríamos al apóstol? Con motivo de la Pascua de Resurrección, José Antonio Pagola dice: “Jesús resucitado, tenías razón. Es verdad cuanto nos has dicho de Dios. Es un Padre fiel, digno de toda confianza, un Dios que nos ama más allá de la muerte. Es amigo de la vida, de una vida más sana, justa y dichosa para todos, Como Él vivamos curando la vida y aliviando el sufrimiento, pongamos siempre la religión al servicio de las personas. Jesús hace triunfar la vida sobre la muerte, el bien sobre el mal, la verdad sobre la mentira, el amor sobre el odio. Busquemos siempre el reino de ese Dios y su justicia”.

El papa Francisco, nos anima: ¡Jesús ha resucitado! Dejemos que esta experiencia, impresa en el Evangelio, se imprima también en nuestro corazón y se transparente en nuestra vida. Dejemos que el asombro gozoso del Domingo de Pascua se irradie en los pensamientos, en las miradas, en las actitudes, en los gestos y en las palabras... ¡Ojalá fuésemos así de luminosos! Como fruto de un corazón inmerso en la fuente de este gozo Pascual.

PARA PENSAR


Cuando no podemos cambiar la situación a la que nos enfrentamos, el reto consiste en cambiarnos a nosotros (**Viktor Frankl**). El destino mezcla las cartas, y nosotros las jugamos (**Arthur Schopenhauer**).

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Este mes queremos compartir en este espacio una Oración de Pentecostés que han preparado desde el Equipo de Jóvenes Hospitalarios. Vivamos este tiempo como una oportunidad de renovar nuestro sí a la acción del Espíritu Santo en nuestra vida, para ser cada día más Familia Hospitalaria.



[Jóvenes Hospitalarios \(joveneshospitalarios.es\)](http://joveneshospitalarios.es)

 @joveneshospitalarios